

HUYE

Por. Pamela ACOSTA

Mis latidos acelerados, mis mejillas rojas y con rastro de las lágrimas que corrieron por ellas. Mis pies descalzos golpeando con fuerza las ramas, partiéndolas a su paso, mis heridas sangrantes.



Mi ropa desgarrada por las caídas. El miedo corría por mis venas, la desesperación me abrumaba y envolvía, sin dejarme respirar, algo muy necesario en esa situación.

Mire al frente tratando de buscar escapatoria, pero no había, no había nada. Un barranco me dio la bienvenida, mis pies se detuvieron abruptamente, tuve mucha suerte manteniendo el equilibrio antes de caer por el.

Me di vuelta para ver detrás de mí, el bosque le dio la bienvenida a mi visión. Las hojas de los árboles se movían bruscamente, era terrorífico el panorama. El pánico me invadió, ellos estaban cerca, los sentía correr entre los árboles.

Mire al barranco, ese podría ser mi final, las olas golpeaban con fuerza las rocas, daba terror pensar en arrojarse, pero no veía muchas alternativas. De todas formas si ellos me alcanzaban mi final sería el mismo.

Respire profundo, suplique que me perdonarán, no quería hacerlo, pero tenía que.

-Lía- Un grito que sonó más como a un gruñido de animal llegó a mis oídos.

Ya llegaron. Rápidamente voltee en su dirección, al menos seis personas estaban frente a mí.

Me paralice, una chica se abrió paso entre ellos, su cabello rojo fuego resaltando, su figura imponente la hacía ver más llamativa, sus ojos verdes parecían brillar en la noche.

Hasta que cambiaron, un negro se apoderó por completo de su mirada, sonrió de forma grotesca y sus labios se separaron con intención de pronunciar alguna palabra, pero yo no escuchaba.

Estaba frente a mí, era idéntica a mí, era yo, no entendía que sucedía pero no tenía intención de entender, quería olvidarme de todo.

Respire hondo antes de dejarme caer hacia atrás, cerré mis ojos con fuerza antes de sentir el impacto. Todo se oscureció. Y deje de sentir.

CORAZONES ROTOS

Por. **Pamela ACOSTA**

El mundo se detuvo en un segundo, las lágrimas se acumularon en mis ojos y mi pecho se contrajo.



Una mueca de dolor se apoderó de mi rostro, aquel que creía el amor de mi vida me estaba traicionando, de la manera más cruel posible.

En minutos, años de recuerdo pasaron frente a mi como fotografías, años de dedicación y el amor más puro que alguien podría brindarle a otra persona.

Mi labio inferior comenzó a temblar con fuerza por lo cual lo sostuve con mis dientes, ya no pude contener las lágrimas, así que las mismas comenzaron a correr como cascadas sobre mis mejillas.

Cerré mis ojos ante tan fuerte sentimiento, no podía con ello. Nunca podría.

Di la espalda a la situación, ver al amor de mi vida junto a mi mejor amiga, besándose fue como sentir un puñal atravesar mi corazón por completo, y comencé a correr.

Las lágrimas estaban nublado mi visión constantemente, las apartaba con rabia, pero ellas no se detenían. Corrí, corrí lo más lejos que pude, la noche se poso sobre mi, las luces de los autos y las farolas de las calles iluminaban, pero yo no veía.

Y de pronto me detuvo, una persona tiro de mi brazo con fuerza, en ese instante sentí una bocina, y en segundos me encontraba en los brazos de alguien, escuche varios insultos del conductor de el vehículo el cual estuvo a centímetros de arrollarme, claramente la culpa era mía, quería disculparme pero sentía un nudo en la garganta lo cual impedía que aquellas palabras brotaran de mi boca.

-Shhh, tranquila, no pasa nada- dijo una voz masculina en un susurro sobre mi cien.

Esos brazos se ajustaron aún más a mi alrededor, y me derrumbe, llore, llore con fuerza. Me aferre a el, y deje que todo lo que estuve reteniendo saliera. Mis gritos desgarradores se escuchaban a una distancia enorme. Mi cuerpo tembló, siendo completamente consciente de todo lo que estaba pasando.

Sentí la voz masculina susurrando palabras de aliento, me prometía que todo estaría bien, recordándome lo fuerte que yo era, y lo orgulloso que estaba de mi.

Me separe un poco de el y lo mire.

-¿Papá? - Mi pregunta quedo en el aire, mi voz rota, y fue cuando lo sentí. Mire a un costado y me di cuenta de todo.

Luces de ambulancia, un auto con el capo destrozado al igual que el parabrisas, gritos desgarradores.

-Juro que no se de donde salió, juro que no lo se- Un hombre con un Corte en su frente se agarraba la cabeza, temblaba y lloraba sin lograr comprender la situación.

Lentamente me libre de los brazos de mi padre y me acerque lentamente, allí estaba yo...

Mi cuerpo sobre el asfalto, sangre brotando de heridas esparcidas sobre mi cuerpo, mis prendas rotas, mis ojos abiertos pero sin luz en ellos. Ahí mismo comprendí.

Mire nuevamente a mis espaldas, allí seguía mi papá, me sonrió con tristeza, estiró su mano en mi dirección, en una invitación silenciosa, ninguna palabra salió de su boca.

Yo, ya estaba muerta...